

Medio ambiente, vida humana y respeto a la biodiversidad : una reflexión desde los límites	Título
DEI, Departamento Ecuménico de Investigaciones - Compilador/a o Editor/a; Senent de Frutos, Juan Antonio - Autor/a;	Autor(es)
Pasos (Segunda época no. 123 ene-feb 2006)	En:
San José	Lugar
DEI, Departamento Ecuménico de Investigaciones	Editorial/Editor
2006	Fecha
	Colección
Comunicación y medios; Ciencia y tecnología; Conservación de la naturaleza; Subjetividad; Biotecnología; Efectos en el medio ambiente; Desarrollo sustentable; Biodiversidad; Medio ambiente;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Costa_Rica/dei/20120710023544/medio.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



MEDIO AMBIENTE, VIDA HUMANA Y RESPETO A LA BIODIVERSIDAD:

una reflexión desde los límites

Juan Antonio Senent de Frutos ¹

1. Medio ambiente, vida humana y cambios estructurales del modelo civilizatorio

La cuestión del medio ambiente integra la problemática de la biodiversidad, y a su vez, está conectada con la vida humana. Podemos decir, más específicamente, que la calidad y el tratamiento de la biodiversidad es uno de los indicadores de la situación del medio ambiente ², y éste es sostén de la vida humana.

Sin embargo, aunque hay una creciente toma de conciencia de la interdependencia entre medio ambiente y vida humana, y del conocimiento científico del impacto natural que el crecimiento económico está teniendo, sabemos que las cosas no van bien en este campo. Se habla de cambio climático con el calentamiento de la tierra y el deshielo de los polos,

desaparición de los bosques primarios, de especies vivas conocidas y de muchas otras que desaparecen sin siquiera ser identificadas. Todo ello inducido en buena medida por el modelo de desarrollo que la sociedad occidental ha ido globalizando con especial intensidad durante el siglo XX. Hay una cierta conciencia infeliz de que la crisis del medio ambiente es una amenaza para la humanidad. El primer informe al Club de Roma de 1972, sobre *los límites del crecimiento* ³, fue una llamada de atención general sobre esta problemática general. A la par, se ha desarrollado una preocupación por la sostenibilidad del modelo de desarrollo, en tanto que el medio ambiente global parece que no soporta el grado actual de depredación de sus recursos y de

¹ Profesor de Filosofía del Derecho de la Universidad de Sevilla: senent@us.es

² Tomamos aquí la noción de “medio ambiente” como el conjunto de condiciones ecológicas que posibilitan el contexto y la vida humana.

³ D. H. Meadows, D. L. Meadows, J. Randers y W. Behrens, *Los límites del crecimiento. Informe al Club de Roma sobre el Predicamento de la Humanidad*, trad. cast. México, 1972. El punto de partida, que posibilita a su vez vislumbrar disyuntivas entre objetivos sociales, límites o contradicciones, es que “la tierra es finita” (pág. 112). La conciencia refleja de esta finitud permite avanzar en un reconocimiento de límites que puedan reorientar el modelo social de relación con el medio ambiente y del propio futuro humano. El modelo resultante para esos investigadores es aspirar a un “sistema mundial que sea sostenible sin un súbito e incontrolable colapso” (pág. 198).

⁴ F. Fukuyama, “Seguimos en el fin de la historia”, *El País* (Madrid),

contaminación de los ecosistemas. Con respecto al cambio climático, existe un cierto consenso científico en que es resultado de la actividad humana, principalmente, de la llevada a cabo en los últimos decenios. Se identifican incluso los factores que más inciden en el mismo, como las emisiones de gases derivados de la producción/consumo energético.

Este aumento de la conciencia ecológica y del conocimiento sobre el medio ambiente, debiera conducir a introducir cambios estructurales en el modelo de desarrollo vigente, basado este en un reduccionismo economicista y en una confianza irrestricta en el progreso tecnocientífico como fuente de superación de las limitaciones estructurales de la actividad humana. No obstante, el mismo se sigue reproduciendo y proyectando a pesar de que las contradicciones internas son cada vez más visibles.

Fukuyama⁴ habla de nuestra civilización como de una locomotora que no descarrilará y que sigue un curso imparable. Aunque hasta los maquinistas van conociendo cada vez mejor los límites internos (sociales) y externos (ecológicos) que se les van presentando, no consideran que hayan de introducir ningún cambio en la velocidad o en el camino a seguir. Quienes sostienen que ese conocimiento ha de llevar a una reorientación del modelo de progreso, son vistos como piedras en el camino. ¿Cómo se consigue, en estas condiciones, mantener su confianza en el futuro del sistema? Por un lado, desde el modelo de racionalidad hegemónico, los actores se declaran irresponsables de los efectos negativos producidos; y por otra parte, gracias a la confianza depositada en la tecnología moderna, se cree poder superar cada nuevo contratiempo y dificultad que aparezca en el camino. Parece que los límites que se van descubriendo no se traducen en modificaciones significativas del paradigma productivo y tecnocientífico dominante.

Por ello, al mismo tiempo que existe un conocimiento de problemas como el cambio climático, hay reservas políticas y económicas para tomar medidas que reduzcan o anulen los factores que parecen inducir el cambio climático. La negativa del gobierno de los Estados Unidos⁵ a suscribir el Protocolo de Kyoto⁶ para reducir los factores del cambio climático, es un indicador de ello. Se alega para justificar esta negativa, que ello supondría un menoscabo del nivel de desa-

rollo industrial y del consumo. Existen otros abordajes político-económicos con respecto a los factores del cambio climático, como la posibilidad de comprar derechos de emisión en el marco de la Unión Europea⁷, lo cual puede tener efectos redistributivos pero escasa incidencia en el medio ambiente planetario⁸.

Por otra parte, ideas de carácter crítico y evaluativo como la de *sostenibilidad* o de desarrollo sostenible se incorporan transformadas en un nuevo ejercicio de ideología. Empezó siendo un concepto crítico, que permitía reconocer la imperfección del sistema de desarrollo occidental, y por tanto, suponía considerarlo como modelo que tenía un déficit de racionalidad, por cuanto debía introducir en su planificación dos variables hasta ahora no consideradas relevantes. En primer lugar, frente a la naturaleza como fuente ilimitada para los procesos productivos, se debía pasar a considerarla como un "proveedor" de recursos limitados, y con ello, la cuestión de la escasez se amplía desde el espacio social del mercado, hasta incluir al entorno natural. La naturaleza no podía considerarse ya como una despensa natural siempre disponible para un aprovechamiento ilimitado. En segundo lugar, aparece asimismo la idea de que la "salud" del medio ambiente puede afectar también la salud y las condiciones de vida de los seres humanos. Es decir, el bienestar o malestar del ser humano es visto ahora como una variable directamente dependiente del bienestar o malestar del medio natural. La vida del ser humano está integrada en un circuito natural que condiciona y posibilita su propia vida. La diferencia "ontológica" con el resto de seres existentes en el mundo físico no le salva de esta dependencia.

Con ello, si la actividad humana productiva quiere ser racional, tendría que preguntarse si los efectos de la misma sobre el medio natural son sostenibles, y ello se verifica desde dos criterios: primero, si son procesos renovables, esto es, si no suponen un agotamiento de los recursos; y segundo, si no rompen el equilibrio medioambiental con desórdenes que terminen afectando negativamente a las condiciones de vida humana.

Con todo, aunque la idea de sostenibilidad ha supuesto la realización de otras actividades que suponen una mejor gestión "racional" de la "escasez natural", y por ello, prácticas dirigidas a la optimización de uso de recursos naturales, ha sido reconducida al

21 de octubre de 2001.

⁵ Concentra el 25% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero y se retiró del Protocolo de Kyoto en 2001 ("La Unión ante el cambio climático", en *Europa Junta. Revista de información sobre la Unión Europea*, No. 103 (2004), pág. 10).

⁶ Que desarrolla la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y que pretende obligar, en una primera fase, a 38 países industrializados a limitar y/o reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero respecto a las de 1990.

⁷ Regulado por la Directiva 2003/87/CE, que entró en vigor el 1

de enero de 2005.

⁸ En este contexto, el caso de España es llamativo. Como no ha reducido sus niveles de emisión con respecto a los de 1990, sino que los ha incrementado en más de un 30%, tiene la opción de comprar derechos de emisión en el mercado europeo de derechos de emisión como recomienda la Agencia Europea de Medio Ambiente (Cf. "La Unión ante el cambio climático", *op. cit.*, pág. 11).

⁹ Esta lógica está imbricada igualmente en el campo económico-mercantil.

formularse como un objetivo económico que consiste en que el sistema económico pueda crecer de forma “sostenida”. Así, cuando se evalúa por los especialistas de los organismos económicos el funcionamiento del sistema económico de un país o una región, lo principal a contrastar es si sufre o no estancamiento o retroceso. La prueba de la bondad de cualquier economía es que su balance macroeconómico anual supere al anterior. Una buena economía es aquella que crece, año tras año, de forma sostenida. Y su estado es óptimo, si crece más que otras economías y es previsible que ese crecimiento siga siendo sostenido.

Pero esta idea de sostenibilidad implícita en este tipo de juicio económico es meramente “interna”, o sea, no tiene en cuenta el entorno “externo”. Las llamadas “externalidades” de un proceso económico tales como el deterioro medioambiental o la generación de exclusión social, tienen este carácter porque aun cuando estos procesos materialmente operen a partir de la naturaleza y los seres humanos, la incidencia negativa sobre ellos es un efecto no intencional. Así por ejemplo, cuando se abre una explotación petrolífera en una selva “virgen”, lo que se pretende no es alterar la vida natural de ese espacio, eliminar parte del bosque, contaminar los ríos o desplazar a las poblaciones originarias (pueblos indígenas), sino extraer un recurso para su introducción en el circuito del mercado y obtener con ello una rentabilidad económica; aunque “lamentablemente” todo lo demás se pueda dar, no es lo que se persigue. En el lenguaje económico se consideran *casualties*, vale decir, accidentes, contingencias, hechos fortuitos. Por tanto, no perseguidos de modo directo por la actividad económica por más que sean realmente producidos por ella. Con esto, se declara del todo irresponsable frente a los accidentes producidos con su actividad. De igual manera, cuando se “ajusta” la plantilla de una empresa, o se “deslocaliza”, lo que se procura es asegurar la rentabilidad, sea en el corto o en el largo plazo, aunque para ello haya que despedir a trabajadores que no siempre podrán mejorar sus posibilidades en otras empresas o recolocarse en condiciones semejantes. La creación de desempleados no es la intención perseguida de forma directa, a pesar de que se produzca realmente. De igual modo, la empresa se declara irresponsable frente a este hecho.

Es decir, la lógica actual del sistema económico hace abstracción de esos condicionamientos materiales y sociales y opera de manera intencional al margen de ellos. La racionalización del comportamiento económico consiste justamente en tratar de optimizar los resultados en sí mismos. Por ello, la racionalidad de un comportamiento económico no se juzga por su sostenibilidad sistémica, sino por el éxito de sus acciones, consideradas de forma fragmentaria.

Ahora que, la última fuente de confianza en la

reproducción del sistema no reside en su capacidad de tergiversación ideológica, o el que los comportamientos cínicos estén lavados por ese manto de irresponsable inocencia, sino en su *optimismo tecnológico*. Si se agotan las fuentes naturales de energía no renovables, la industria creará nuevas formas de producción energética para mantener o incrementar el consumo energético. Por ejemplo, si la extracción y el transporte del petróleo provoca catástrofes medioambientales, como las producidas en los diversos mares del planeta, serán efectos subsanables en el corto plazo. Si la industria energética crea el peligro, otra también puede crear la solución. Y esta solución técnica frente a un problema es la oportunidad de una nueva fuente de negocio surgida con ocasión de los efectos “indirectos”. Si hay contaminación producida por la actividad industrial, he ahí un nuevo campo industrial, el de las empresas que eliminan la contaminación. Frente a la contaminación por el petróleo, la industria biotecnológica puede diseñar bacterias manipuladas genéticamente que sinteticen el petróleo, y que por tanto, acaben con la contaminación. Si desaparecen especies, gracias al avance biotecnológico podemos retener la información de su genoma para reproducirlo en el futuro.

Por ello, frente a la progresiva toma de conciencia de los límites ecológicos del planeta, se sigue confiando en que todo este proceso de destrucción es compensado y puede ser anulado por el desarrollo del creciente poder de la ciencia y la técnica modernas sobre el mundo. La tecnociencia moderna parece no reconocer límites. Esto se presenta como un hecho y no como una proyección ideal. La esencia de la misma podría decirse que radica en su continua aspiración a superar los obstáculos físico-naturales. El control del cuerpo, el espacio y los recursos naturales, e incluso de los desastres sociales y ambientales que pueda originar el propio desarrollo moderno, se confía al progresivo avance tecnocientífico que permita corregir las disfunciones que va generando y superar los límites que se van encontrando. En este sentido, la técnica moderna parece, por fin, ser la escalera que nos permitirá llegar al cielo de los anhelos de perfección humana. Sin embargo, a partir de la imagen de cuasiomnipotencia que se desprende hoy de la tecnología, y en particular de la biotecnología, pueden suscitarse prácticas que no parecen conducirnos a ningún cielo, sino poner en peligro tanto la biodiversidad en el planeta como la diversidad cultural de la humanidad.

En este contexto, existe una confianza irrestricta en la capacidad tecnológica y en las promesas de una perfección alcanzable técnicamente, lo cual está en relación con el modelo de actividad científica y de sujeto que la desarrolla (sujeto epistémico). En lo que sigue, trataré del fundamento antropológico de esta visión, y de los riesgos inherentes que un comportamiento técnico llevado a cabo por este tipo de sujeto

examinado conlleva. De modo particular, consideraremos en este contexto el caso de la biotecnología y el peligro implícito en su desarrollo, lo que denomino el “nihilismo de la información” frente a la naturaleza.

2. “Voluntad de poder” del sujeto epistémico

En el campo de la actividad tecnocientífica⁹, hay una lógica cultural dualista, reduccionista y manipuladora, que atraviesa tanto la filosofía como la ciencia moderna. Tras ella, se produce el desencantamiento del mundo del que hablara Max Weber, la pérdida del sentido de valor intrínseco de lo natural y material en función de la utilidad relativa para el sujeto. Ello permite tratar toda la naturaleza como un gran laboratorio sobre el que experimentar, incluso viviseccionar, para obtener algún conocimiento, y en su caso, alguna utilidad.

El mundo físico y natural, y por ende el medio ambiente, aparece como *res extensa* frente al que se alza el sujeto de los procesos tecnocientíficos como algo contradistinto de lo material, la *res cogitans* que ve al mundo, y a su propia corporeidad, y lo cuantifica y manipula en función de sus cálculos de utilidad como si estuviera más allá de su subjetividad. Para este sujeto, si desapareciera el mundo, “no pasaría nada”, como después nos dirá el biólogo Castroviejo¹⁰.

Esta lógica cultural hunde sus raíces en una concepción del ser humano que se relaciona con su medio natural desde el único criterio de obtención de utilidad para sí mismo, y para justificar esto, lo posiciona a su vez como un ser “superior”, y en el fondo, distinto del mundo y por ello, distanciado del mundo. Agustín de Hipona, ya en el siglo V de nuestra era, toma esta posición. Creo que no es casual que uno de los grandes maestros del pensamiento occidental, y quien muestra los marcos de comprensión por los que deambulará el desarrollo de la historia occidental, tenga este punto de vista. En su *Civitate Dei*, libro XI (Origen de las dos ciudades), capítulo XVI (Grados y diferencias de las criaturas, tan diferentemente juzgadas por la utilidad que reportan y por el orden de la razón)¹¹, hay una jerarquización de todos los seres según sus facultades “anímicas” en el orden de la naturaleza, donde se anteponen los vivientes a los no vivientes; en los vivientes, los que están dotados de sensibilidad a los que no; entre los sensibles, los que están dotados de inteligencia sobre los que no; y dentro

de los inteligentes, los inmortales sobre los mortales, esto es, los ángeles sobre los humanos. Por eso, en la jerarquización en el orden de la creación se anteponen los ángeles (alma inteligente inmortal), sobre los seres inteligentes que albergan cuerpos mortales. Desde ahí, en el orden de la razón, lo superior sería el ser racional sin cuerpo mortal. Esto no remite únicamente a un orden escatológico, expresa un juicio de perfección sobre la condición natural humana: lo supremo en el ser humano es su ser racional (alma inteligente) que como tal ha sido creada inmortal, siendo su cuerpo mortal algo contingente y caduco que, en cuanto tal, está abocado a la desaparición.

También señala Agustín que se pueden clasificar los seres conforme la utilidad que reportan:

...existen otras muchas suertes de apreciación según la utilidad de cada uno: así sucede que anteponemos algunos seres que carecen de sentido a otros que sí lo tienen, de tal suerte que si estuviera en nuestras manos, los borraríamos de la naturaleza, ya por ignorar el lugar que en la misma tienen, ya aun conociéndolo, por subordinados a nuestros intereses. ¿Quién no prefiere tener en su casa pan a tener ratones; dinero a tener pulgas?¹².

Aquí está precontenido el patrón normativo de la relación con la naturaleza que nuestra civilización desenvuelve. Dada la diferencia de dignidad y condición entre el ser humano y la naturaleza, ¿por qué conservar especies molestas o irrelevantes? ¿Para qué conservar las miles de especies de insectos que no conocemos, pero que sabemos deben existir en las zonas más vírgenes del planeta?, ¿por qué no convertir en madera para uso humano todos los árboles del planeta?, ¿por qué no convertir en mercancía toda la naturaleza para ser intercambiada por dinero?

A partir de este esquema, frente al mundo se alza un sujeto de tal diversa condición y dignidad, que ya no puede saber si realmente pertenece al mundo. Puede dudar de todo, incluso de la existencia del mundo que observan sus sentidos. En su virtud, y sacando la consecuencia del planteamiento anterior, Agustín de Hipona anuncia el horizonte de la subjetividad moderna:

Estamos completamente ciertos de que existimos, de que conocemos nuestra existencia y la amamos. Y en estas verdades no hay temor alguno a los argumentos académicos, que preguntan: ¿Y si te engañas? Si me engaño existo; pues quien no existe no puede tampoco engañarse; y por esto, si me engaño, existo. Entonces, puesto que si me engaño existo, ¿cómo me puedo engañar sobre la existencia? Por consiguiente, como sería yo quien

¹⁰ Vid. infra.

¹¹ *De Civitate Dei*, Madrid, ed. BAC, 2000, libro XI, 16, pág. 713.

¹² *Idem*.

¹³ *De Civitate Dei*, op. cit., libro XI, 26, págs. 733s.

¹⁴ *Discurso del método*, IV [*Discurso del método. Meditaciones meta-*

se engañase, aunque se engañase, sin duda en el conocer que me conozco, no me engañaré. Pues conozco que existo, conozco también esto mismo, que me conozco. Y al amar estas dos cosas, añado a las cosas que conozco como tercer elemento el mismo amor, que no es de menor importancia. Pues no me engaño de que me amo, ya que no me engaño en las cosas que amo; aunque ellas fueran falsas, sería verdad que amo las cosas falsas ¹³.

Aun cuando las cosas fueran falsas, sería cierto que existo por la actividad de mi subjetividad que ama el mundo, del cual no podemos estar ciertos de su existencia. Así, el único punto de anclaje en la realidad es la propia subjetividad, de lo cual no se puede dudar aunque todo lo exterior fuera falso. El yo que opera sobre el mundo, aun siendo éste falso, es lo único que tiene consistencia radical. Dada la inanimidad última de las cosas del mundo, se puede jugar con ellas y utilizarlas (incluso amarlas) como si de un muñeco inerte se tratase.

Separada la subjetividad interior (el alma) de la objetividad exterior (los cuerpos, su cuerpo), ya no podrá ser parte del mundo. El maestro de la duda metódica, Descartes, quien expone magistralmente la lógica cultural de la ciencia empírica moderna, explica en qué consiste este sujeto. Éste consiste en una cosa que piensa; y con ello que duda, que entiende, que afirma, que niega, que quiere, que no quiere, que imagina, y que también siente. Pero este sujeto de las operaciones, carece de suyo de materialidad:

...el alma, por la cual yo soy lo que soy, es enteramente distinta del cuerpo y hasta más fácil de conocer que éste, y aunque el cuerpo no fuese, el alma no dejaría de ser cuanto es ¹⁴.

Esta posición la explaya a su vez en sus *Meditaciones metafísicas*:

...puesto que por una parte tengo una idea clara y distinta de mí mismo, según la cual soy algo que piensa y no extenso y por otra parte, tengo una idea distinta del cuerpo, según la cual éste es una cosa extensa, que no piensa, resulta cierto que yo, es decir, mi alma, por la cual soy lo que soy, es entera y verdaderamente distinta de mi cuerpo, pudiendo ser y existir sin el cuerpo ¹⁵.

El cuerpo humano, como el de los animales y el resto de cuerpos físicos, es una suerte de máquina cuyo funcionamiento mecánico podrá ser descrito por la ciencia. Pero el sujeto de la ciencia que es el ser

humano, puede ser y existir sin el cuerpo.

Desde esta posición, se puede tratar de conocerlo y manipularlo, incluso hasta su destrucción porque está más allá del mundo. Con ello se producirá una *fuga mundi*, que trae causa de la misma antropología helenizante que iluminaba a San Agustín cuando identifica la verdadera naturaleza humana con el cuerpo espiritual que se opone esencialmente al cuerpo carnal, reinterpretando con eso el lugar central que el cuerpo y la atención a sus necesidades tenía para la vida humana en la tradición cristiana originaria. La pérdida de sentido de lo corporal material, de sus necesidades y exigencias; de su centralidad y relevancia para la vida, crea la ilusión de un sujeto que puede existir sin el cuerpo; y por tanto que, radicalmente, no conoce límites naturales. Es un alma pura, encima y más allá de sus determinaciones materiales.

3. Biotecnología frente a la biodiversidad: el nihilismo de la información frente a la naturaleza extensa

La lógica anterior permitió colonizar el mundo natural y el resto de culturas primitivas a partir de la era moderna. Hoy existe un interés neocolonial de las empresas de biotecnología en emplear los conocimientos tradicionales y recursos biológicos de otros pueblos, tanto para la producción agroindustrial como para la producción farmacéutica ¹⁶. Quizá sea éste el último asalto del colonialismo occidental sobre estos pueblos, pues tras la obtención de sus conocimientos ya no parece quedar ninguna razón pragmática para respetarlos. Ni siquiera parece haber buenas razones para conservar la naturaleza, una vez que se hayan descodificado sus secretos por la biotecnología. Es el nuevo utopismo de la sociedad del conocimiento, que promete la superación de los límites físicos y naturales de la condición humana. El conocimiento puede llegar a sustituir a la naturaleza, como parecen indicarnos los avances de la biotecnología, y el siguiente paso podría ser la sustitución de las propias poblaciones una vez identificadas sus diferencias biológicas por la

físicas, trad. de M. García Morente. Madrid, Espasa-Calpe, 1984, pág. 62].

¹⁵ *Meditaciones metafísicas*, VI [Discurso del método..., op. cit., pág. 172].

¹⁶ He analizado esta cuestión en "Sociedad del conocimiento, biotecnología y biodiversidad", en *Hiléia. Revista de Direito Ambiental da Amazônia*, año 2, No. 2 (Jan-Jul, 2005), págs. 115-44. A su vez, también se ocupa de esta problemática recientemente, la obra colectiva de D. Sánchez Rubio, N. Solórzano Alfaro, I. Lucena Cid, (eds.). *Nuevos colonialismos del capital. Propiedad intelectual, biodiversidad y derechos de los pueblos*. Barcelona, Icaria, 2004.

¹⁷ Reproduzco aquí por su valor simbólico y representativo la gaceta de prensa que presentó el Australian Museum el 4 de mayo de 2000 (traducción de Yamila Gurovich), según la cual "el Extinto

disponibilidad de su información genética.

Entiendo que la cuestión de fondo a enfrentar es una *ilusión utópica*, que se puede derivar de la creciente capacidad de la técnica frente a la naturaleza, y consiste en *que se puede reemplazar técnicamente la naturaleza por su conocimiento*. Entiendo por esta *ilusión*, una pretensión no justificada que distorsiona la capacidad del ser humano de actuar sobre el medio, incluso sobre sí mismo, y que pone en peligro la supervivencia del actor, o en su caso extremo, de la humanidad; y que surge de la confianza ciega en ciertas estrategias para alcanzar ideales de perfección postulados por la mente humana.

Descifradas genéticamente las diversas especies de flora y fauna, éstas pueden ser destruidas o eliminadas de su medio natural, de suerte que, por ejemplo, como en el caso del "tigre" de Tasmania (mamífero marsupial que desapareció a principios del siglo XX y que se ha intentado reproducir)¹⁷, desaparece la razón por la que las especies y los hábitats deben ser conservados. Habiendo obtenido algunas muestras orgánicas, con esa base podría conservarse la información biológica suficiente, y con ello, llegar incluso a reproducirlas. Luego, no es necesario conservar ni el tigre de Tasmania, ni las plantas ni ninguna especie natural, puesto que si podemos descifrar su información genética, podremos después, hipotéticamente, llegar a reproducirlas. O sea, se puede pretender que para producir vida, en sentido biológico, no se necesita partir de una vida previa, como hasta ahora.

Tigre de Tasmania volverá a la vida":

"El proyecto del Australian Museum de clonar el tigre de Tasmania: 'Australian Museum's Tasmanian Tiger Cloning Project' hoy ha dado un gran salto hacia el futuro.

El Jefe de Gobierno del Estado de New South Wales (NSW), Mr Bob Carr, y el Director del Australian Museum, Prof. Michael Archer, anunciaron que el tejido extraído de un cachorro de tigre de Tasmania preservado en alcohol en vez de formol, contiene ADN en excepcional estado.

En septiembre de 1999 el Gobierno de NSW donó A\$20.000 a la organización Rheuben Griffiths Trust perteneciente al Australian Museum para la investigación en la clonación y reproducción del tigre de Tasmania.

En abril pequeñas muestras de tejido del corazón, hígado, músculos y médula fueron extraídas del cachorro preservado en el Australian Museum desde 1866.

Las muestras del corazón y del hígado fueron analizadas para determinar la cantidad y el tamaño de los fragmentos presentes de ADN y en qué condiciones están estos para ser copiados.

'Las muestras positivas prometen que algún día los niños australianos puedan familiarizarse con el tigre de Tasmania como animal vivo y no con uno de una foto gastada en blanco y negro', dijo el Jefe de Gobierno.

'El ADN que hemos extraído es de alta calidad, la muestra tiene bastante ADN como para que nos dé confianza de contener múltiples copias de cada uno de los genes del tigre de Tasmania', dijo el Dr. Don Colgan, Jefe de la Unidad de Biología Evolutiva del Australian Museum.

'Es la primera vez que se toma una buena muestra del ADN del tigre de Tasmania en cuanto a cantidad y calidad'.

Ese progresivo poder tecnológico puede generar una ilusión utópica suicida, en el sentido de creer que las fuentes naturales sobre las cuales se sostiene la vida en la tierra pueden ser sustituidas por la técnica avanzada. En este sentido, desde la ilusión de que la naturaleza puede ser desplazada por el conocimiento, y la consiguiente pérdida del sentido de interdependencia natural; también se puede generar la misma ilusión respecto de lo específicamente humano.

Dentro de esta lógica, hay un hecho que tiene a mi juicio su propio valor simbólico. Las empresas biotecnológicas cuando patentan la información biológica obtenida (por diversos medios) no lo hacen como "descubrimientos" sino como "invenciones", y más allá de la mera utilidad jurídica de esa diversa denominación está el hecho de que sus autores no se sienten "descubridores", como quienes señalan algo nunca visto por el ojo humano. Aquí estos descubridores se encuentran o se topan con algo preexistente de lo que dan cuenta a la sociedad humana, y por ende no crean aquello que encuentran. Por el contrario, la "invención" remite míticamente a la idea de la creación *ex nihilo*, de algo nuevo para el ser humano, y que como tal no preexistía, y que existe en el momento en que sus inventores le dan vida¹⁸. El inventor es Señor de su criatura, y por consiguiente está más allá de su existencia y de los condicionantes de su existencia,

Durante los últimos 5 meses el equipo del Dr. Colgan ha estado perfeccionando las técnicas para recuperar con éxito el DNA de especímenes conservados en el museo. Cuando el trabajo comenzó en las muestras del tigre de Tasmania el equipo actuó con suma precaución, reduciendo al mínimo el riesgo de contaminación.

'Estos resultados emocionantes son el primer paso para nuestra última meta de traer el extinto tigre de Tasmania de nuevo a la vida', dijo el Profesor Michael Archer. 'Nuestro paso siguiente es la construcción de una biblioteca de ADN que preserve los genes del tigre de Tasmania para siempre'.

Para las fases posteriores de este proyecto el Australian Museum contará con el conocimiento científico de Garvan Institute, la institución de investigación genética más importante de NSW, Australia.

Para poder lograr que un tigre de Tasmania pueda ser traído de nuevo a la vida se necesitarán más subsidios para la investigación. Australian Museum Rheuben Griffiths Trust está buscando la ayuda corporativa y de la comunidad para poder financiar este proyecto, un proyecto que tiene alcance mundial.

'Aunque hay proyectos similares de clonación de animales extintos en otras partes del mundo, el proyecto del Australian Museum es el primero que ha sido exitoso en encontrar ADN de buena calidad', dijo el Profesor Mike Archer.

El último tigre de Tasmania fue capturado en 1933 y llevado al Parque Zoológico de Hobart en Tasmania donde murió el 7 de septiembre de 1936. Solo se necesitaron 100 años para que el hombre exterminara a la población de tigre de Tasmania en Australia".

¹⁸ Aunque sea realmente esa "invención" fruto de lo generado por la naturaleza o por la intervención humana sobre la misma a lo largo de siglos; y ello, mediante formas "transgénicas" que lo que hacen es modificar o recombinar los materiales existentes, para poner la huella de su "innovación". Como señala Vandana Shiva, se ha inventado una nueva terminología, las "invenciones biotecnológicas".

no así el descubridor.

El despliegue de la acción biotecnológica frente a la biodiversidad implica lo que podríamos denominar un utopismo de la utilidad, que maximizado puede llegar a la disolución de la propia realidad¹⁹. Por eso, tras la reducción de la realidad biológica y humana por medio de su transposición a códigos de información disponibles por el progresivo desarrollo de la biotecnología, se esconde lo que podríamos llamar un *nilismo de la información* (que Nietzsche no identificó, si bien es una forma suprema de “voluntad de poder”), tras el cual la realidad material y concreta de cada uno de los miembros de cualquier especie sería pura pobreza una vez disponible el conocimiento sobre las fuentes de la vida. A partir de la progresiva capacidad tecnológica, en sí mismas, esas formas vivas no serían sino simples ejemplos de seres que, “en principio”²⁰, podrían reproducirse de manera indefinida, y por tanto no imprescindibles científicamente²¹.

Retomando la cita del físico Rutherford, “lo cualitativo no sería sino algo reducible²² a lo cuantitativo” (“—*Qualitative is nothing but poor quantitative*”—)²³, lo que expresa la guía de acción de las ciencias empíricas, que también se proyecta en la acción biotecnológica que podemos definir como el conocimiento de las estructuras cuantitativas mediante las cuales podrían reproducirse o utilizarse las diversas formas “cualitativas” de vida. De ahí el afán, por ejemplo, de las empresas biotecnológicas por identificar y secuenciar nuevas especies de plantas exóticas antes de la destrucción

lógicas”, para redefinir la biodiversidad y que las patentes sobre la vida no resulten controvertidas; en realidad, los científicos pueden recombinar desordenadamente “genes de diferentes especies en los laboratorios de las universidades y de las compañías, no ‘crean’ el organismo que a continuación patentan” (*Biopiratería. El saqueo de la naturaleza y del conocimiento*. Barcelona, Icaria, 2001, pág. 40). No obstante, indica Ron James, como modo de proceder de esta tecnología: “Dejamos en el gen algunos trozos de este ADN al azar, más o menos como Dios lo había dispuesto, con lo que conseguimos un buen rendimiento”. A la hora de reclamar derechos de patentes, sin embargo, el científico se convierte en Dios, el creador del organismo patentado (cf. V. Shiva, *ibid.*, pág. 41).

¹⁹ Cf. Hinkelammert, F., *Determinismo, caos, sujeto. El mapa del emperador*. San José, DEI, 1996, págs. 77-79.

²⁰ Ese es el lenguaje que se suele emplear en la actividad tecnocientífica, y que en realidad no expresa ningún juicio de hecho, sino una proyección utópica. Para este análisis, me baso en el excelente estudio de la dimensión utópica de la ciencia moderna desarrollado por Franz Hinkelammert en *Crítica de la razón utópica* (Bilbao, Desclee de Brouwer, 2002, 2a. ed.).

²¹ *Biopiratería, op. cit.*, págs. 45-47.

²² Como ha señalado P. Davies, “el motor principal del pensamiento científico del mundo occidental en los últimos 350 años ha sido el reduccionismo. La misma palabra ‘análisis’ ilustra adecuadamente el hábito científico de descomponer un problema para resolverlo. Sin embargo, existen algunos problemas que sólo pueden ser resueltos juntando sus distintas piezas (son de naturaleza holística o sintética)”

final de los bosques tropicales, que según avanzan las fechas se esperaría para las próximas décadas del siglo XXI. La acción depredadora sobre estas fuentes de la vida en el planeta, se acompaña del intento “desesperado” de descubrir y retener la información suficiente acerca de esas especies antes de su desaparición. Esta acción biotecnológica es perfectamente funcional a la destrucción de las fuentes naturales de la vida, y además “salvaría” ese patrimonio de la humanidad con lo que hace irrelevante la conservación de esos recursos. Para este utopismo científico, tal conservación parece fruto de nostálgicos del pasado y de formas culturales atrasadas que dependen de la conservación del medio ambiente para su sostenimiento. Frente a ellos se alzaría la omnipotencia de la técnica humana más elevada, que escapa a los condicionantes físico-naturales que han sujetado a la humanidad en toda su historia y que, por fin, colocaría al género humano como Señor del medio.

Tras esta ilusión utópica, que se halla detrás de muchas prácticas actuales, se esconde una lógica que podemos denominar como “despotismo²⁴ tecnocientífico”. Si la ley del déspota es tal que no reconoce límites a su propio poder, sino su propia voluntad como única referencia, no puede reconocer ninguna frontera “insuperable”, ningún límite que trascienda su propia acción. Mientras más se proyecta el fantasma de la omnisciencia²⁵ y de la omnipotencia humana sobre el medio y sobre la propia condición humana, con más valor y decisión se pueden aniquilar las fuentes de la vida natural y humana sobre nuestro planeta dada su radical irrelevancia frente al propio poder sobre ellas.

Esta actividad, descrita en términos de aproximación al ideal utópico señalado, es fácilmente criticable en su debilidad. Una de las críticas más comunes es que, ante la pérdida masiva de biodiversidad, apenas da tiempo a que unas pocas especies sean analizadas, identificadas, y en su caso, secuenciadas. Muchas otras caen, o han caído en los últimos años, en un proceso de irreversible pérdida. Ni siquiera se puede cuantificar

(*Dios y la nueva física*. Barcelona, Salvat, 1998, págs. 72s.).

²³ Otro gran científico empírico, Max Planck, afirmaba: “Wirklich ist, was messbar ist” (lo real es lo que se puede medir) (citas tomadas de Hinkelammert, F., *Determinismo, caos, sujeto...*, *op. cit.*, pág. 37).

²⁴ En la formulación lockeana el déspota representa el poder absoluto que gobierna “sin leyes establecidas” (cf. *Segundo Tratado del Gobierno Civil*, §137).

²⁵ Sydney Brenner, premio nobel de medicina de 1992, expresa esta ilusión de omnisciencia a propósito del Proyecto Genoma Humano: “Todo el mundo creyó que una vez que conociéramos la secuencia completa del genoma entenderíamos todo, pero no entendemos básicamente nada. El problema principal sigue ahí” (entrevista en el diario *El País*, 18 de septiembre, pág. 30). Esa ilusión por tener un conocimiento perfecto, y por consiguiente un dominio perfecto, está implícita en el propio proyecto científico. Ahora bien, el científico, en este caso, no es ingenuo respecto a esta utopía del conocimiento

lo perdido. Ahora bien, esta crítica, a pesar de su aparente realismo, se inscribe en la misma ilusión utópica. ¿Acaso si fueran secuenciadas todas las especies antes de su destrucción, estarían con ello “salvadas”? ¿la variabilidad y la individualidad genética es reconducible a un patrón único de genoma por especie?, ¿podríamos permitirnos destruir sus hábitats en los que pueden vivir y reproducirse?, ¿son separables las especies de sus hábitats, y los hábitats de sus especies?, en última instancia, ¿el conocimiento de las estructuras del mundo, puede sustituir al mundo?

4. La paradoja de la utilidad y la racionalidad científica

Desde la ilusión de la dominación del mundo por el conocimiento, nos encontramos con la *paradoja de la utilidad*. El conocimiento socialmente aplicado puede tratar de controlar el medio en función de la utilidad para la vida humana en sociedad. Si se maximiza este criterio de utilidad frente al medio y frente a la propia condición humana, estos aparecen como *res extensa* frente al que se alza el sujeto de los procesos tecnocientíficos como algo contradistinto de lo material, la *res cogitans* que ve al mundo, y a su propia corporeidad, y lo cuantifica y manipula en función de sus cálculos de utilidad como si estuviera más allá de su subjetividad. Si desapareciera el mundo, “no pasaría nada”. El biólogo Santiago Castroviejo, nos recuerda recientemente esta misma lógica científica inscrita en su propia actividad como taxonomista o clasificador de especies:

to perfecto y control perfecto del cuerpo humano. A la pregunta siguiente a esta respuesta, contesta (P: ¿Usted sabía que esto iba a pasar?): “Claro que sí, claro que sí. Cada movimiento tiene que tener sus publicistas para venderlo... Lo que pasa es que ahora hay una conciencia mayor en los países desarrollados sobre la salud y la posibilidad de vivir más años. Hay una gran preocupación por la calidad de vida y la gente es más consciente de las repercusiones de las ciencias de la vida en su salud individual” (Ib.). Aun así, no es solamente cuestión de “marketing”, de presentación social o de la forma de vender el proyecto, sino que es algo implícito en su propio desarrollo el alcanzar ese conocimiento perfecto, y que por eso, permite tal presentación. Cuando habla de que “todo el mundo creyó”, también están implicados los propios científicos, y no apenas el público ansioso de nuevas promesas.

²⁶ Entrevista en diario *El País*, 24 de septiembre de 2003, pág. 36.

²⁷ *Ídem*.

²⁸ Ante cuya extinción, como el probable fin del lince ibérico, el alma del sujeto del conocimiento (*res cogitans*) únicamente puede exclamar: “me entristeceré” (cf. ib.).

²⁹ Como señala lúcidamente Franz Hinkelammert: “Que algo sea útil, no implica que un cálculo de utilidad pueda mostrar su utilidad. Por eso hay una utilidad que se opone al cálculo de utilidad. Es útil limitar el cálculo de utilidad. También es útil que determinados valores sean respetados, sin ser derivables de un cálculo de utilidad. Una ética que no sea útil, sería inútil. Ese es el terreno de

Muchos hábitats se están deteriorando rápidamente... Los índices de biodiversidad han bajado. Pero hay algo que me gustaría decir sobre esto de la conservación. Todo el mundo está muy preocupado por la extinción de las especies, pero en la historia de la Tierra han ocurrido catástrofes mucho mayores de las que pueda provocar el hombre, y no pasó nada... Al mundo no le pasará nada. Si ahora hubiera una catástrofe nuclear y desapareciéramos, se iniciaría posiblemente un nuevo ciclo evolutivo a partir de la vida bacteriana. La vida es evolución permanente. Sin embargo ahora se nos ofrece una foto fija de la naturaleza, que debe permanecer estática... Como si la naturaleza fuera algo sagrado e inmutable. No lo es ²⁶.

Como la naturaleza no se considera como algo “sagrado”, algo que posee de manera análoga al ser humano una “dignidad”, por decirlo con Kant, sino que es solo medio de nuestras acciones, no se ven las razones de su conservación. Se invisibiliza el criterio para discernir racionalmente la acción. Como “no lo es”, entonces el nihilismo destructor de la actividad humana avanzada (la que permite tanto la construcción de bombas atómicas como el desarrollo de la biotecnología moderna) es perfectamente racional y contempla impasible la aniquilación del mundo ante la promesa de una nueva creación sobre sus cenizas. En el fondo, se nos está diciendo, sin quererlo, que el máximo exponente del ecologismo lo representarían quienes destruyeran atómicamente nuestro planeta pues, gracias a ellos, podría comenzar una nueva la evolución de la biodiversidad a partir de las bacterias. Como señala Castroviejo

...cuando se extinguieron los dinosaurios no pasó nada, solo que ellos y otras muchas especies desaparecieron, pero en su lugar se desarrollaron los mamíferos y llegamos nosotros. ¿Fue malo que llegáramos nosotros? ²⁷.

Desde ahí puede entenderse que no pase nada, ya que se abre un futuro cósmico, sin seres humanos, que quizá dé lugar a formas de vida aún superiores a la nuestra. Aquí podemos ver la sobrecogedora capacidad de destructividad y de indiferencia de este sujeto del conocimiento que contempla al universo, su destrucción y recreación, el paso de las especies, inclusive del propio sujeto que contempla su desaparición física y de la propia especie humana a la que se dice pertenecer, completamente impasible. Este sujeto no es más que un ente fantasmagórico que pretende recorrer fuera del tiempo y del espacio, el dinamismo vivo del universo más allá de cualquier limitación de

la ética. En consecuencia, no se pueden tratar la ética y la utilidad como contrarios. La ética no es inútil. La contradicción se da entre

índole físico-natural; y que desde ahí pretende establecer un juicio de irracionalidad de quienes sostienen los límites de la condición humana.

Desde esta ilusión utópica, el mundo está lleno de *dinosaurios*, en sentido biológico, de especies que están esperando desaparecer²⁸, y cuya destrucción abre el camino de la creación para dar paso a nuevas formas de vida; en sentido cultural, de pueblos que entorpecen el camino brillante de la ciencia; y en sentido ético-político, de quienes pretenden discernir la racionalidad y los límites científicos y humanos de las prácticas biotecnológicas y se atreven a sospechar de uno de los ídolos de nuestro tiempo.

Ahora bien, este camino de “destrucción creadora” al que la aproximación al ideal utópico de la tecnología moderna parece conducirnos, revela una *crisis de utilidad*. Si se maximiza este criterio de utilidad frente al medio y frente a la propia condición humana. Lo que parecía ser un acercamiento razonable a la realidad, cuando se erige en único criterio de actuación se revela perfectamente nihilista, y con ello, surge la paradoja de que lo útil conduce a la inutilidad cuando no hay otros criterios de juicio sobre la realidad²⁹. Llegados al punto en el que la entrega a la imaginación utópica nos ha conducido, y en el que la conservación de la biodiversidad es perfectamente irrelevante para el futuro de la vida en el universo, y en última instancia para la propia conservación de la naturaleza como fuente de vida humana y no humana (vid. supra), surge la conciencia del límite que reorienta la acción.

5. Descubriendo los límites: ¿respetar la biodiversidad?

Ala pregunta de si la biodiversidad sirve para algo desde un punto de vista egoísta, Castroviejo parece despertar del sueño fantasmagórico al que en última

el cálculo de utilidad y la ética. Luego, hay una ética que nace de argumentos de utilidad sin ser ‘utilitarismo’. Por ser útil puede ser objeto de las ciencias empíricas. Respetar la naturaleza, fomentar la paz, luchar en contra de la explotación es útil para todos, pero se halla siempre en conflicto con una acción que se orienta por el cálculo de utilidad”. *Determinismo, caos, sujeto...*, op. cit., pág. 119.

³⁰ *Ídem*.

³¹ *Ídem*.

³² Entre los diferentes ejemplos que se pueden ofrecer de esta ingenuidad, se presenta hoy la inmortalidad como un objetivo alcanzable. Como indica Hille Haker, la American Academy of Anti-Aging Medicine lanza en su propaganda la idea de “una ‘nueva’ sociedad, a saber, una sociedad sin senectud, con una duración de vida de hasta 150 años y con el clon reproductivo como un sillar para conseguir la inmortalidad”, en “El cuerpo perfecto: utopías de la biomedicina”, *Concilium*, No. 295 (2002), pág. 167. En este mismo sentido, Rubén Urtuzuástegui plantea que las promesas de la biotecnología se enfocan hacia el “perfeccionamiento del ser humano, garantizando su salud y prolongando su juventud, incluso

instancia el dualismo excluyente sujeto-objeto inscrito en la ciencia empírica moderna nos conduce:

Ahí voy. ¿Por qué no debemos perder biodiversidad? Porque es un indicador de que vamos en el mal camino para nuestro propio futuro. La naturaleza nos es necesaria³⁰.

Desde el planteamiento anterior, el sujeto podía prescindir de la suerte del objeto pues consistía en un observador externo que contemplaba el mundo desde fuera. Aquí, si el ser humano quiere seguir siendo Señor del medio, tiene que renunciar a su trono, a su despotismo (estar más allá de cualquier límite) para conservar su poder. Entregado a la voluntad de poder, disuelve la posibilidad de “seguir siendo”. Tiene que comprender los límites antes de entrar en un punto de no retorno. El ser humano existe si la naturaleza existe. No puede reemplazarla por el conocimiento de la naturaleza. Tampoco puede ir más allá de su condición humana como estructura psico-orgánica por el conocimiento de las estructuras de la condición humana. Al reconocer la naturaleza (y el cuerpo) como “necesaria”, transcendemos la lógica cultural de la ciencia moderna avanzada y nos situamos en la lógica cultural de los pueblos tecnológicamente atrasados que se saben inscritos en el circuito de la vida, y que por consiguiente deben respetarla si se quieren respetar a ellos mismos. Como sabiamente nos recuerda el jefe indio Seattle:

...nosotros sabemos esto: la tierra no pertenece al hombre. El hombre pertenece a la tierra. Nosotros sabemos esto: todas las cosas están interrelacionadas, como la sangre que une a la familia. Todas las cosas están relacionadas entre sí. Todo lo que le sucede a la tierra, sucede a los hijos de la tierra, sucede a los hijos de ella. El hombre no trama el tejido de la vida. Él es, sencillamente, una pausa en ella. Lo que él hace a ese tejido se lo hace a sí mismo.

Si la naturaleza pierde biodiversidad, estamos en el mal camino para *nuestro* propio futuro.

La reflexión sobre los límites de una acción biotecnológica que no quiere reconocer límites (“en ciencia, todo lo que se puede hacer se hace”³¹) es algo que supera el marco de la praxis científica moderna. Si la ciencia es el reino de lo cuantitativo, necesitamos criterios cualitativos frente a la reducción cuantitativa del mundo. Los propios científicos atisban esos criterios como los podemos atisbar desde cualquier sociedad que quiera despertar de su ingenuidad cientifista³², por eso, “los científicos sí deben entrar en el debate de

se habla ya de inmortalidad”, en “Biotecnología: negocio del futuro” (<http://www.istmoenlinea.com.mx/articulos/25906.html>).

si se debe o no hacer algo”³³. Esto supone trascender el punto de vista científico e integrarlo en una diversa forma de relacionarse con el mundo. Con esto no se trata de “abolirlo”, sino de situarlo en un contexto mayor de racionalidad humana que no permita desconocer la radical dependencia natural del ser humano del medio biótico, y de su propia corporalidad. Como apunta Hinkelammert, supone introducir “juicios de valor” como forma de controlar los “juicios de hecho”, que en última instancia conducen a que “todo lo que se puede hacer, se hace”. Es la voluntad de poder que está detrás del fantasma de omnisciencia de la ciencia empírica moderna. La actividad tecnocientífica más allá de los juicios de valor deviene irracional e inútil para la vida humana en sociedad. Luego, una crítica de tal actividad implica, además de establecer juicios y límites “externos” de carácter social, cultural o legal, la necesidad de reconocer en las propias condiciones de racionalidad de la actividad científica estos límites como límites “internos” de la propia actividad.

Para ello, hay que redefinir el antropocentrismo: para que el ser humano pueda seguir siendo tal y “servirse” de la naturaleza, requiere *otorgar valor a la naturaleza*. Lo que implica reconocer que el ser humano está atravesado y constituido dentro de un circuito natural —relación de interdependencia—, en el que vive y gracias al cual vive. Luego, habría que dar un paso más. Si el ser humano corporal tiene valor, también lo tiene el circuito gracias al cual vive quien se reconoce como valioso. Sin este valor, *puesto* por el ser humano en la naturaleza, no se entiende muy bien por qué hay que respetar a ésta y a su biodiversidad. Frente a esto, puede preguntarse, ¿por qué proyectar ese valor sobre la naturaleza? Este valor es una estrategia de la voluntad de vivir (del poder vivir), que no se puede fundamentar en una voluntad de dominación (poder como dominación). Si se quiere preservar la capacidad de vivir, no se puede dominar “a rienda suelta”. El despotismo termina siendo un autoengaño ineficaz para la vida. Si se afirma la voluntad de vivir,

el punto de llegada es, dicho en términos ecológicos, renunciar a un mundo donde nada más una especie pueda vivir.

En este sentido hoy, si queremos vivir, necesitamos un reencantamiento del mundo, frente al desencantamiento del mundo que disuelve la idea de los límites naturales y de la propia corporalidad. Pero este reencantamiento no es una vuelta al primitivismo o al pensamiento mágico. Es más bien una exigencia dentro de nuestra cultura moderna “desencantada” del mundo. El carácter valioso, no en el sentido del valor de cambio sino en el sentido kantiano de dignidad, de aquello que no puede ser intercambiado ni utilizado con menoscabo de su integridad, es así un punto de llegada y no, como en otras culturas, un punto de partida. Si bien este reconocimiento posee un carácter intercultural, en la medida en que permite reconocer que otras formas culturales de relación con la naturaleza no pueden ser ya simplemente irracionales para nuestra cultura.

Respetar la naturaleza y su biodiversidad, es útil para el ser humano. Sin embargo esta utilidad deber ser tratada únicamente como un criterio secundario, porque si se erige en criterio primario, y por consiguiente se maximiza, deja de ser útil y deviene un criterio nihilista. El criterio de valor, “respeto de la naturaleza”, aboga por la posibilidad de un uso sostenible de los recursos que respete el ritmo y los procesos naturales y cuya utilización no suponga un menoscabo de los mismos. El respeto de la naturaleza es hoy para una conciencia crítica condición de posibilidad de la vida humana, y sin vida humana, no hay “calidad de vida humana”.

³³ Castroviejo, *op. cit.*



A PROPÓSITO DEL 8 DE MARZO

María Cristina Ventura

**Mujer, si te han crecido las ideas
de ti van a decir cosas muy feas:
que no eres buena, que si tal cosa.
¡Que cuando callas,
eres mucho más hermosa...!**

Fue en el año 1984 cuando escuché esta canción por primera vez. Junto con mi madre participaba de una actividad con la Federación de Mujeres Campesinas de República Dominicana. Coincidió con un ocho de marzo. Y estas mujeres se reunieron para recordar lo que significaba esa fecha para las mujeres en aquel momento. Aún estaba bien jovencita, muchas cosas no eran claras para mí. Pero recuerdo que las mujeres repetían y repetían esa canción. Sin poder explicar muy bien lo que significaban aquellas palabras cantadas, sentía que esa canción me gustaba.

Hoy, 22 años después, siento que puedo explicar qué significan estas palabras, lo que me hace sentir bien. Sin embargo, no puedo esconder que también siento tristeza, pues todavía hay que seguir cantando esta canción. A las mujeres todavía se nos quiere calladas, principalmente cuando nuestras palabras detonan en medio de las palabras de hombres y mujeres que se afanan por imponer un mundo donde las voces diferentes no tengan espacio. Un mundo donde las mujeres continuemos siendo las más perjudicadas, por el uso de unas palabras por nuestras vidas.

Por esta razón, me gusta pensar que el día ocho de marzo no radica en un acontecimiento aislado, sino que ha de situarse en un contexto histórico e ideológico más amplio. Un contexto que tiene que ver con la lucha que las mujeres,

en distintas épocas de la historia, han librado por hacer escuchar y valer sus palabras. Y me gusta pensar en plural. No se trata de “la palabra” de las mujeres, sino más bien de las palabras de las mujeres. Pues es en la pluralidad y la diversidad que las mujeres vamos construyendo nuestras palabras. Palabras que construimos desde los gritos cotidianos de los sufrimientos y las alegrías en los diversos espacios en los que transitamos.

La Luna tiene muchas caras ocultas

Desde una propuesta de mundo plural, nos damos cuenta que la Luna tiene muchas caras ocultas... como pensamos tienen todas las cosas del Universo. En este sentido, hay muchos lugares donde muchas mujeres no saben que tienen un día especial porque ninguno de sus días son diferentes al anterior a no ser para ser peor. Esta mañana escuchaba en la radio que el 15% de las mujeres en América Latina y el Caribe son trabajadoras domésticas, y que ellas reciben el peor de los salarios, además de que muchas sufren violencia por parte de hombres y mujeres.

Se trata de mujeres trabajadoras como aquellas por las que se acordó en el II Congreso Nacional de Mujeres Socialistas en Copenhague en 1910, recordar un día. Un 8 de marzo. Son mujeres

que hacen parte del gran grupo de las que no tocan rosas olorosas; en el mejor de los casos tocan sus espinas para ensartar un ramo a una señora elegante, a la cual tampoco le interesa que hoy sea ocho de marzo. Por esas y otras razones, aún existen demasiados motivos de discriminación laboral y desigualdad social para celebrar y reivindicar la celebración del día internacional de las mujeres trabajadoras.

La reivindicación de las mujeres trabajadoras, significa la reivindicación de la lucha por los derechos de tantas mujeres que con salarios injustos o sin salarios hacen posible que la vida de hombres y mujeres se mueva. Mujeres que con sus horas de trabajo no contabilizadas en los documentos de las economías oficiales, logran sostener las vidas de otras personas, y mejor, consiguen deslegitimar el modelo económico masculino dominante.

Son estas mujeres las que mantienen vivos nuestros sueños de libertad, y no permiten que

olvidemos que en ningún lugar ni tiempo puede ser feliz una mujer a la que se le prohíbe su libertad por su sexo, como si viniéramos al mundo castradas. Porque siempre hemos estado al lado de nuestros hombres sin los cuales no queremos tampoco vivir. Porque todavía la ciencia no es suficiente para decir qué podemos o no podemos hacer. Porque somos muy necesarias y porque a decir de José Martí: "hay cosas más tiernas que las niñas entienden mejor". "Que la vida nos señala quehaceres más altos y difíciles".

Por esta razón somos diferentes. Y un día como hoy queremos seguir gritando: Que siga entonces ardiendo esta hoguera. ¡Todavía hay mucho que hacer por la liberación de muchas compañeras en el mundo... Todavía hay muchas ideas que deben crecer, y no callar... para que otro mundo sea en verdad posible!



Novedades DEI

**Doce Ensayos por la Dignidad
Nacional, la Soberanía
y el Derecho al Desarrollo
(No al TLC)**

Henry Mora Jiménez

**Hacia una economía
para la vida**

**Franz J. Hinkelammert
y Henry Mora Jiménez**